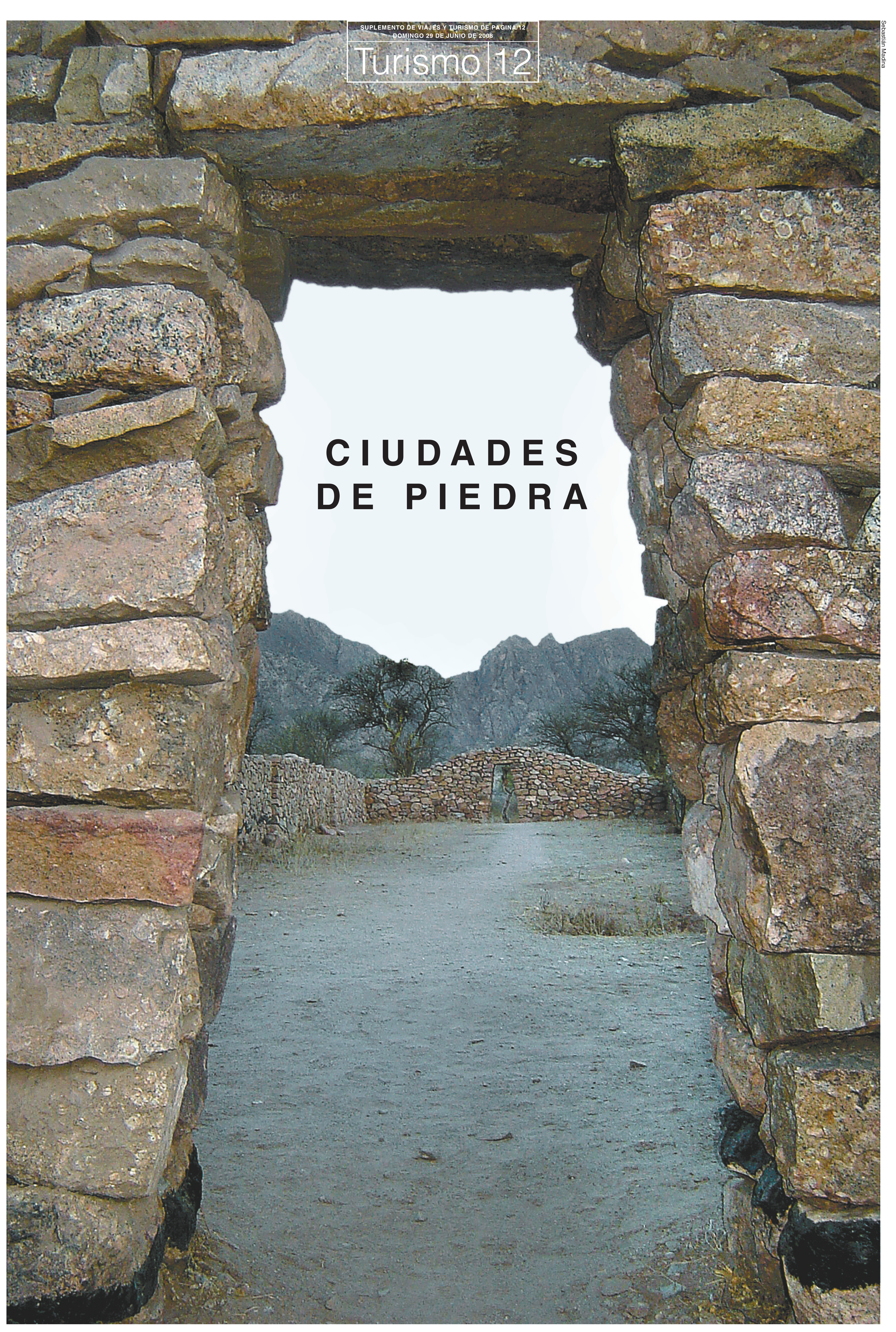
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 29 DE JUNIO DE 2008
Turismo 12

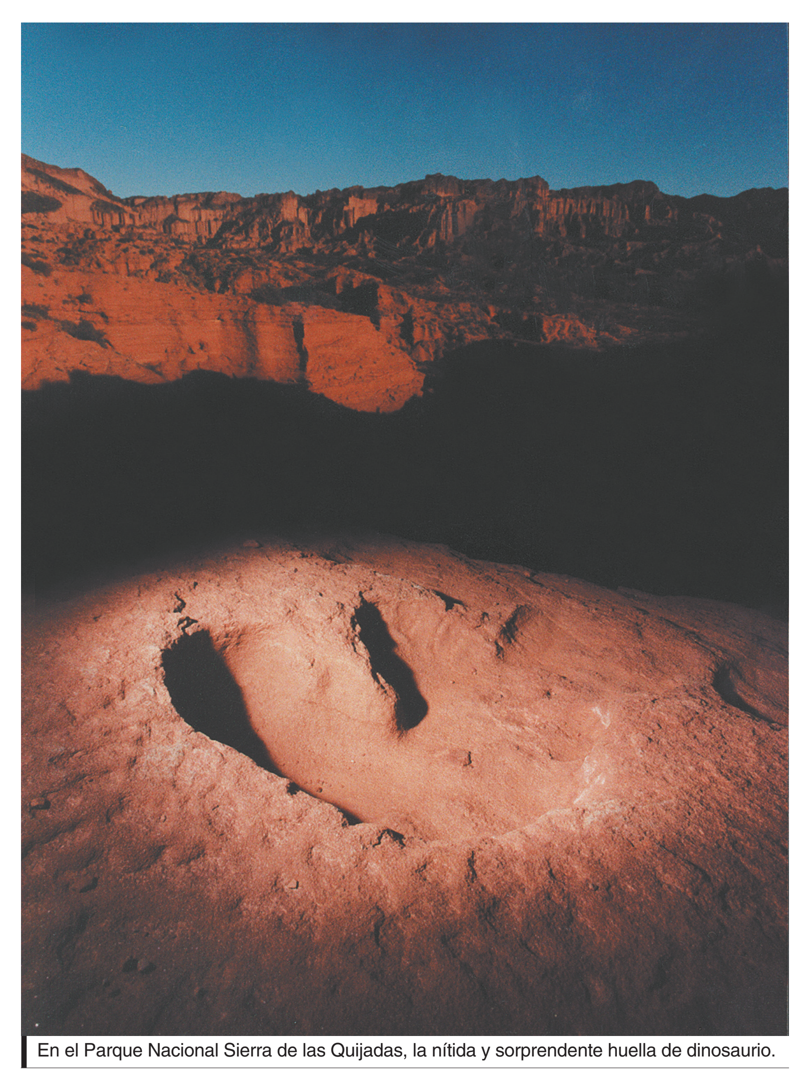
CIUDADES DE PIEDRA



Sebastián Madina

Una gira por los sitios arqueológicos más importantes del Noroeste argentino.

Pepe Orquera


En el Parque Nacional Sierra de las Quijadas, la nítida y sorprendente huella de dinosaurio.


Se llama El Volcancito y no es un volcán. Es un géiser del cual brotan burbujeantes aguas.

POR JULIAN VARSAVSKY

CUYO *San Luis, La Rioja, Mendoza y San Juan*

Sitios misteriosos

En sus 400 mil kilómetros cuadrados, la región de Cuyo presenta una notable variedad geográfica: desde desiertos de altura en la cordillera de los Andes hasta el colorido paisaje de la laguna del Diamante en Mendoza, donde se despliegan formaciones de blancos penitentes en medio de la nada. Pero más extraños aun son los ambientes del período Triásico que se encuentran en La Rioja y San Juan. A continuación, algunos de los rincones más insólitos de la región cuyana.

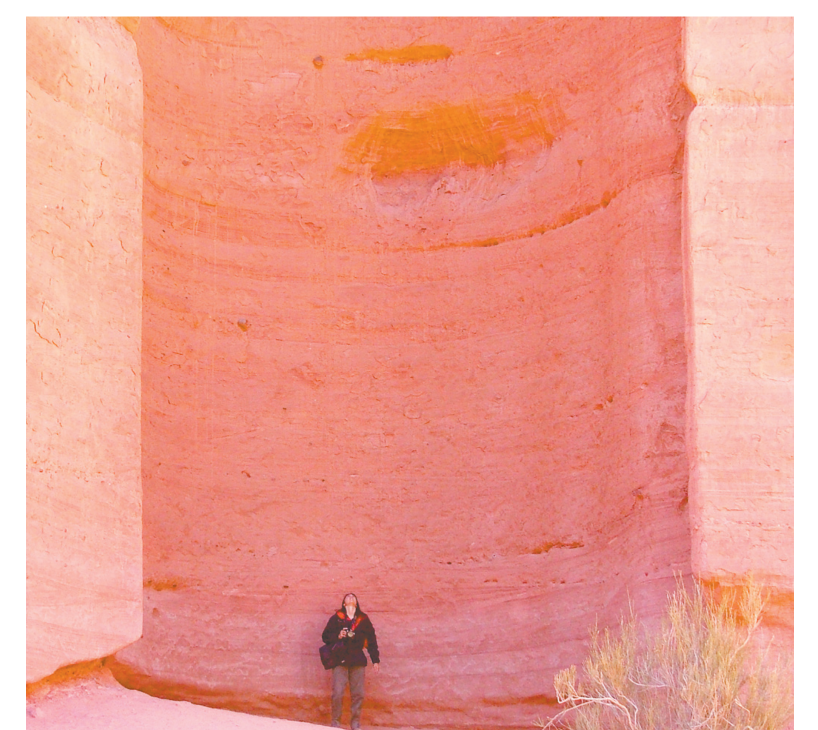
Informe sobre algunas de las rarezas que se preservan en la región de Cuyo: una huella de dinosaurio petrificada, extrañas formaciones pétreas, una pirámide casi perfecta y un curioso "volcancito" en laguna Brava. Y en tierras mendocinas, una cueva de hielo y la estremecedora Caverna de las Brujas.

HUELLA DE DINOSAURIO
En el Parque Nacional Sierra de las Quijadas, provincia de San Luis, existe una huella de dinosaurio petrificada al aire libre, considerada como la que mejor se ha conservado de todas las que se han descubierto en nuestro país. Está al borde de un acantilado sobre el Potrero de la Aguada –una depresión del terreno rodeada por farallones rojos de 250 metros de altura–, surcado por un laberinto de grietas y galerías sin salida, una escenografía prehistórica donde no es difícil imaginar el vuelo de una bandada de pterodáctilos. En ese paisaje, se aprecia con nitidez la gran huella de un dinosaurio. La experiencia impresiona un poco, porque no se trata de una huella borrosa: con una profundidad de cinco centímetros, está perfectamente definida en el suelo. Parece impresa el día anterior y se notan las tres pezuñas de la pata de un saurópodo de cola larga, una especie cuadrúpeda y herbívora que fue la de mayor tamaño en la zona. Los científicos llaman ignita a esta clase de huella inmune a la lluvia y al paso del tiempo, que perduró petrificada por millones de años.

CURIOSIDADES DE ALTURA El trayecto por la cordillera riojana rumbo a la laguna Brava encierra dos rarezas geológicas: un extraño "volcancito" y una pirámide en apariencia perfecta que aparece al costado del camino hacia la Quebrada de la Troya, una cuesta de veinte kilómetros de largo. En realidad, la "perfección" de la pirámide no es tal ya que se trata de un efecto visual. La explicación científica indica que, en el fondo de grandes lagos prehistóricos, se acumularon sucesivas capas de sedimento que se iban sepultando unas a otras. Y al surgir las montañas estas capas se agrietaron y partieron. Una de esas fracturas es la formación triangular que se ve sobre la montaña, terminada de "tallar" por la lluvia y la erosión eólica.

La parte más exigente de esta excursión llega al cráter del volcán Corona del Inca, con un diámetro de cinco kilómetros y a 5500 metros sobre el nivel del mar, en cuyo fondo hay una increíble laguna azul zafiro. El panorama se completa con pequeños glaciares de altura que le dan el marco espectacular a uno de los paisajes más inhóspitos, hermosos y desconocidos de la inabarcable Argentina. Pero allí no acaban las sorpresas: falta conocer el géiser conocido como El Volcancito. Más allá de su forma cónica, no se trata de un volcán sino de un manantial cuyo cono se forma constantemente desde hace milenios por la acción del agua burbujeante que brota cargada de minerales disueltos desde las entrañas de la Tierra.

PENITENTES DE HIELO En la provincia de San Juan se realiza una excursión en 4x4 hasta el cruce a Chile por el paso internacional Agua Negra, donde se suelen formar pequeñas cavernas de hielo. El trayecto por la Ruta Internacional 150 zigzaguea al borde de profundos precipicios. A más de 4 mil metros sobre el nivel del mar, las montañas carecen de toda vegetación y en la lejanía aparecen los primeros glaciares de altura. Dos kilómetros antes del cruce a Chile, un gran brillo blanquecino encandila a los viajeros. Parece un glaciar que llega hasta el borde de la ruta, pero en verdad es un grupo de penitentes, esa extraña formación de hielo que surge por la acción combinada del sol y el viento a partir de grandes acumulaciones de nieve en los terrenos áridos. Al verlos de cerca se descubre que conforman una compacta pared de 200 metros de largo, con


Talampaya insólito. La famosa Chimenea, una gran hendidura vertical de forma semicilíndrica.

Sandra Bonetto


Penitentes sanjuaninos. Hielos de cuatro metros de altura junto a la ruta.


Las gigantescas y casi perfectas bochas de piedra del Valle de la Luna.

hielos de cuatro metros de altura junto a la ruta. En la parte superior son puntiagudos y parecen una serie de torres alineadas una junto a la otra, escalando la ladera montañosa. En ciertos lugares los penitentes forman pequeñas cuevas de hielo con estalactitas que cuelgan como lanzas de hielo. Y si bien es un poco peligroso, es muy difícil resistir la tentación de entrar en la cueva.

CHIMENEA DEL TRIASICO
En el Parque Nacional Talampaya, en la provincia de La Rioja, se levanta una "Gran Muralla", acaso tan majestuosa como aquella de Oriente; un farallón de fuego rojo como la arena del camino. Al pie de ese descomunal paredón de 150 metros de altura está el llamado "Jardín Botánico", un bosquecillo de 500 metros de flora autóctona que contrasta con la aridez de todo el parque. Justo detrás del bosque está la famosa Chimenea de Talampaya, una gran hendidura vertical de forma semicilíndrica que va de la base hasta la cima del paredón, formada por un desagote natural de agua de lluvia. En la recorrida por el parque también se ven caprichosas formaciones de sedimentos, entre las que sobresale El Monje, una extraña columna al final del circuito N° 1.

BOCHAS EN LA LUNA Justo enfrente de Talampaya –formando parte de la misma Cuenca de Ischigualasto–, el sanjuanino Valle de la Luna encierra una de las antiquísimas rarezas naturales de la Argentina. Son unas curiosas esferas de piedra llamadas concreciones. Están en la "cancha de bochas" y cuesta creer que una serie de rocas esféricas tan perfectas hayan sido talladas por la naturaleza y acumuladas todas juntas en un mismo lugar. Existen varias teorías que intentan explicar su formación. La más aceptada afirma que comenzaron siendo un núcleo central rocoso al que se le fueron adhiriendo otros sedimentos que lo cubrieron como las capas de una cebolla. Se sabe que se formaron hace 228 millones de años y que su forma circular las hizo rodar hasta donde están hoy, al final de una suave pendiente.

Pepe Orquera


La lluvia y la erosión eólica tallaron con precisión una pirámide en el cerro.

LA CAVERNA DE LAS BRUJAS Sobre la mítica Ruta 40, en su tramo mendocino, existe una reserva natural llamada Caverna de las Brujas. Está a 70 kilómetros de la ciudad de Malargüe, en una zona de escarpados cerros de rocas calizas del período Jurásico. La visita se hace con guía, casco y linterna y se recorren diversas "salas", cada vez más estrechas, con difíciles tramos ascendentes y descendentes que requieren de la ayuda de sogas para atravesarlos. No sólo se observan las tradicionales estalactitas y estalagmitas sino también formaciones con aspecto de coral translúcido y tonalidades blancas y amarillas, formadas por cristales de carbonato de calcio. No menos sorprendentes son los "cortinados de roca", compuestos por centenares de pliegues en los techos y las paredes más altas. En este ambiente frío y húmedo, se escucha el sonido del insistente goteo sobre las rocas. Y, por supuesto, los ecos de la leyenda que da origen al nombre de la cueva: cuentan que cada atardecer, una luz ilumina la entrada de la caverna y desde su interior brotan los misteriosos murmullos de un aquelarre de sombras.


Estatuilla femenina de plata, encontrada en Salta. Un testimonio del arte incaico.


En lo alto de una meseta, las piedras diseminadas de lo que fueron las construcciones del Pucará de Juella.

POR JULIAN VARSAVSKY

NOROESTE *Sitios arqueológicos prehispánicos*

Piedra sobre pied

Una gira por Jujuy, Tucumán y Catamarca para visitar los sitios arqueológicos más importantes de la región. El Shincal en Catamarca, las ruinas incas de La Ciudacita, la fortaleza de los Quilmes en Tucumán, el casi milenario Pucará de Tilcara y el Pucará de Juella en Jujuy.

Entre los siglos IX y XV, florecieron en todo el noroeste argentino diversas culturas, entre ellas las de Santamaría, Belén, Quilmes y Omahuaca. Hacia el año 1480 estos pueblos fueron dominados por los incas y pasaron a formar parte del Kollasuyo, una de las cuatro provincias del gran imperio con base en el Cuzco. La influencia incaica generó una mayor cohesión cultural, cambios a nivel religioso, técnicas de construcción y, en algunos casos, introdujo el quechua como lengua común. Pero el dominio inca comenzó a resquebrajarse con la llegada de los españoles, quienes sin embargo tuvieron que enfrentar numerosas rebeliones a lo largo de más de un siglo. De aquellos tiempos violentos de luchas internas entre los pueblos originarios primero, y luego de resistencia contra la corona española, perduran hasta hoy fortalezas, ciudades de piedra, infinidad de andenes de cultivos, millares de kilómetros de la red vial del Qapac ñán, y santuarios ceremoniales de alta montaña.

FORTALEZAS OMAGUACAS

Alrededor del año 1000, existían a lo largo de toda la quebrada de Humahuaca una línea de veintidós pucarás o fortalezas emplazadas sobre los cerros. Una de ellas es el pucará de Juella –a 15 kilómetros de la ciudad de Tilcara– al que sólo se puede llegar a caballo o a pie con un guía oficial, siguiendo el lecho rocoso y generalmente seco del río Juella, hasta la cima de una meseta. Desde lo alto se entiende la lógica militar de la elección del lugar, ya que hacia casi todos lados se abren profundos precipicios imposibles de escalar.

Hoy, se pueden ver por doquier millares de rocas caídas de lo que fueron viviendas y depósitos del pucará. También hay paredes de más de un metro de alto y varios de largo.

Las técnicas de construcción eran muy simples: las piedras se colocaban una sobre otra sin ningún pegamento. Tomando como eje una calle central, se observan varias decenas de las cuadrículas donde se asentaban las casas. En general, esas viviendas no medían más de 1,80 metro de altura, tenían techo de barro y paja y el piso estaba unos centímetros por debajo de la superficie del terreno. En lo que fue la entrada de alguna de esas casas, se pueden ver los peldaños en perfecto estado de conservación. En las excavaciones próximas a esas construcciones, se encontraron vasijas y enterratorios. En un sector se ven claramente los restos de una especie de plaza con una entrada principal. Se calcula que alrededor de 500 personas de la elite militar vivieron en este pucará. El pueblo agricultor vivía abajo, en agrupamientos de casas llamados antigales.

La cultura Omaguaca comprendía distintos subgrupos como los Tilcara, los Ocloya, los Purmamarca, los Uquía y otros. Por lo general, cada uno de los veintidós pucarás de la quebrada pertenecía a un grupo, quienes aprovechaban la geografía del paisaje para diseñar la estrategia defensiva ante los invasores. En general los Omaguaca guerreaban con los Diaguitas que venían desde la selva de Las Yungas, y los enfrentamientos tenían como objetivo controlar las zonas de mayor fertilidad de la tierra.

PUCARA DE TILCARA Subiendo por la Ruta 9, en la quebrada de Humahuaca, se ve al costado derecho un cerro erizado de cardones con una fortaleza india en lo alto. Es el famoso Pucará de Tilcara, un asentamiento fortificado de antigüedad casi milenaria edificado por los omaguacas, que llegó a tener unos dos mil habitantes. Lo descubrió en 1908 Juan Ambrosetti, y en 1948 fue restaurado parcialmente con un criterio muy discutido por los arqueólogos actuales.

Al entrar en los recintos cuadrangulares de este laberinto de muros y casas de piedra, la mayoría de los visitantes suele guardar un silencio reverencial. Algunas casas han sido reconstruidas con techo y todo, y se ingresa por entradas muy bajas. En el interior hay esculturas actuales de los indígenas en tamaño natural, inmersos en los quehaceres domésticos. Pero tanto o más interesante es la zona circundante al núcleo excesivamente restaurado del pucará, donde uno puede pasarse horas caminando entre los cardones con el pasto hasta las rodillas, junto a grandes piedras milenarias que alguna vez sostuvieron los muros de una infranqueable fortaleza.

EL GRITO DE LOS QUILMES

A una hora de Tafí del Valle, al oeste de la provincia de Tucumán, las ruinas de la ciudad de los Quilmes se despliegan en forma de terrazas escalonadas sobre los faldeos del cerro Alto Rey. Allí, el segmento restaurado que se visita es apenas una parte de lo que fue una gran ciudad indígena que llegó a albergar a 3000 personas. El lugar comenzó a poblarse a mediados del siglo XV y fue uno de los principales asentamientos prehispánicos del país. Alrededor del siglo XVII había crecido tanto, que en su centro y alrededores vivían unas 10.000 personas. Vista desde lo alto del cerro, la ciudad parece un complejo laberinto de cuadrículas de hasta 70 metros de largo que servían de andenes de cultivo, depósito y corral para las llamas. En la restauración sólo se reconstruyeron las bases de las casas y se utilizaron las mismas piedras que yacían amontonadas en el sitio. También hay casas circulares que originalmente estaban techadas con paja.

La ciudad era una verdadera fortaleza. De la estructura defensiva aún quedan restos de piedra laja clavados en la tierra formando parapetos a 120 metros de altura. Los Quilmes estaban entrenados en el arte de la guerra debido a sus conflictos con las tribus vecinas, y por esa razón fueron

Julián Varsavsky


Una de las casas reconstruidas del Pucará de Tilcara.


Entre gigantescos cardones, los muros aún en pie de la ciudadela de los Quilmes.

dra

el hueso más duro de roer para los españoles en el norte argentino. Disponían de un verdadero ejército de 400 guerreros que resistió el asedio español durante 130 años. Sus "hermanos de armas" eran los Cafayates, y no solamente resistieron en su ciudad fortificada sino que salían de ella en malón a destruir las que iban fundando los españoles, propinándoles humillantes derrotas bajo el mando del célebre cacique Martín Iquim.

Pasada la fiebre del oro en América, los conquistadores codiciaban a los Quilmes como fuerza de trabajo. Para dominarlos llevaron a cabo una política sistemática de destrucción de sus cultivos, y finalmente lograron rendirlos en 1666, no por la fuerza –ya que la ciudad era infranqueable– sino por hambre y sed. Existen testimonios dramáticos de suicidios de los indígenas, quienes en muchos casos preferían la muerte a la esclavitud, y se lanzaban al precipicio desde lo alto de su gran fortaleza. A la mayoría de los sobrevivientes –unas 200 familias– se les fijó como lugar de residencia la zona de la provincia de Buenos Aires que hoy se conoce como partido de Quilmes, adonde debieron llegar caminando bajo custodia militar. Allí vivieron hasta 1812 en la Reducción de la Santa Cruz de los Quilmes, que funcionó como encomienda real donde los indios pagaban tributo a la corona con su trabajo. De todas formas, todavía existen en Tucumán muchas personas que se consideran Quilmes, reivindicándose descendientes de los ancestrales guerreros que defendieron sus tierras hasta las últimas consecuencias. Entre ellos están los integrantes de un poblado vecino, quienes luego de años de una polémica concesión de las ruinas a un empresario privado que construyó un hotel dentro del sitio, han tomado hace unos meses el predio de las ruinas y gestionan su cuidado y el ingreso de los turistas.

EL SHINCAL DE QUIMIVIL Una larga recta de la Ruta 40 en el norte de la provincia de Catamarca conduce a Londres, un pueblito nada inglés fundado en 1558. Casi todas sus casas son de adobe y una sola calle de asfalto (la misma Ruta 40), lo divide por la mitad. Londres sirve de base para visitar El Shincal de Quimivil, uno de los sitios arqueológicos incas más importantes de la Argentina.

Los incas dominaron con facilidad a los diaguitas de la zona de Catamarca y levantaron El Shincal de Quimivil, que era una capital o centro administrativo del imperio. No fue el único centro de este tipo en la actual Argentina, pero su zona de influencia política se cree que abarcó parte de Catamarca, Salta y Tucumán.

El Shincal abarca unas 21 hectáreas donde se encontraron un centenar de edificios que habrían albergado a 800 pobladores, sin contar a todos los que vivían en los campos de alrededor. Este centro administrativo estaba unido al imperio por la red de 25 mil kilómetros de caminos incas que confluían en el Cuzco. Comenzó a construirse alrededor de 1470 y estuvo habitado hasta 1536. Su trazado urbano coincide con el modelo inca originado en el Cuzco, con dos plataformas ceremoniales de 25 metros de altura, una plaza principal y numerosas habitaciones comunes. Entre los edificios más importantes identificados hay un ushnu, elemento fundamental en la arquitectura inca, que oficiaba de centro administrativo, tribunal de justicia, oráculo y centro ceremonial. También se descubrieron varias kallankas, unos galpones de piedra que se utilizaban como taller de textiles y también como vivienda comunal para personas de alto status. En El Shincal hay un museo de sitio donde se exhiben vasijas, cerámicas, elementos de defensa, y toda clase de piezas arqueológicas.

LA CIUDACITA INCA En el Parque Nacional Los Alisos de la provincia de Tucumán, a 4200 metros de altura, existe un centro ceremonial de alta montaña de origen puramente inca. La Ciudacita se construyó hace unos 500 años en la zona central de los Nevados del Aconquija, y se la visita solamente en una expedición a caballo o a pie con guías autorizados por la Administración de Parques Nacionales. Tomando como base San Miguel de Tucumán, se necesitan de 9 a 10 días en total para completar la travesía.

El trayecto a pie o a caballo comienza en el pueblo de El Tesoro, a

>>>

DATOS UTILES

■ **Pucará de Juella**. Se visita con guía autorizado que se contrata en la Oficina de Información Turística de Tilcara. El teléfono del guía Carlos Alberto Valdez es 0388-154075791.
■ **La Ciudacita**. La excursión desde San Miguel de Tucumán cuesta $ 2945, incluyendo los transportes, alojamientos en hostal y en carpa por 9 noches, seguro, pensión completa, servicio de guía, caballos y mulas de carga. www.montanastucumanas.com
■ **El Shincal de Quimivil**. A este sitio se puede ir desde los pueblos de Londres o Belén, en taxi o en colectivo. La empresa La Lunita ofrece un paquete de una noche en Belén con visita a El Shincal y otra para conocer tejedores de ponchos, por $ 245 por persona (base doble) en hotel 3 estrellas o $ 195 por persona durmiendo en un hostal. Desde allí se suele seguir hasta Antofagasta de la Sierra. Más información: www.lalunita.com.ar


La Ciudacita. Un centro ceremonial inca a 4200 metros de altura, en los cerros tucumanos.


Panorama de la arbolada ciudad, desde el Mirador de Portezuelo.

>>>

2400 metros de altura, por pendientes empinadas y pedregosas. En total se duermen siete noches en carpa en los que se sienten los efectos de la altura. Pero tanta incomodidad se justifica por la increíble belleza de los paisajes, las manadas de guanacos trotando en la lejanía, y los cóndores pasando a vuelo rasante en busca de carroña. Luego de tres días a caballo se llega a La Ciudacita, donde en una primera recorrida se diferencian muy bien dos ámbitos. Por un lado está el centro ceremonial o kalasasaya, con su puerta del sol o Intiwatana, por donde cae el astro rey cada 21 de diciembre con exactitud milimétrica. Y el segundo sector es el llamado Los Corrales que, según se cree, habría sido un centro de observación astronómico.

En el sector noroeste de La Ciudacita hay una plaza de 75 metros de largo con montículos de piedra en su interior, y también un huanca o roca sagrada. Y al oeste de la plaza se ve una serie de patios rectangulares y recintos circulares que habrían sido viviendas o refugios.

Según los arqueólogos, La Ciudacita nunca estuvo habitada de manera permanente. En invierno las temperaturas descienden a unos 20ºC bajo cero, pero la evidencia más clara de la falta de habitantes fijos es la casi ausencia de restos cerámicos. Algunos de los fragmentos encontrados indican que las personas que llegaban temporalmente hasta allí provenían de las comunidades del valle de Yocavil, Belén y Hualfin. Apuntalando esta teoría, no se registran hallazgos de cementerios en el lugar.

LA RIOJA *Minería,*

Poco ruido

Una visita a la tranquila ciudad de Chilecito, ubicada en la región centro de la provincia riojana, con el telón de fondo del imponente macizo de Famatina. Un oasis donde se producen nueces, aceitunas y vinos de la mejor calidad. Pero también un lugar cargado de historia minera. La fiebre del oro y el cablecarril de La Mejicana.

POR GRACIELA CUTULI

La mejor vista de Chilecito es la que se divisa desde el Mirador de Portezuelo, abriéndose paso entre dos pequeños cerros, donde se levanta una estatua gigante de Cristo. Pero para llegar a este panorama hay que caminar primero por un empinado sendero, sobre la falda de un pequeño cordón montañoso que separa la ciudad de una llanura donde se cultivan viñedos, nogales y olivares. Al pie del Cristo, donde la calle termina, se está levantando un parque que pondrá a Chilecito un poco más en concordancia con el nuevo papel de centro turístico que ahora desempeña, en el centro de la provincia de La Rioja, gracias a sus museos, las bodegas y el cada vez más visitado cablecarril de la Mejicana.

Entretanto, desde arriba la ciudad se muestra como una postal, con sus casas bajas alineadas, el campanario de la iglesia y sobre todo el imponente macizo del Famatina, siempre coronado de nieve, recortado en el horizonte. Las montañas que le sirven de telón son la clave del desarrollo de toda la región. Sin las aguas de sus deshielos, todo el centro de la provincia de La Rioja –del cual Chilecito es la capital– no sería este oasis donde se producen aceitunas y nueces de la mejor calidad, así como vinos de renombre internacional. Sin embargo, el agua no es el único tesoro de los cerros del cordón del Famatina, que es rico en oro y en otros minerales. Varios proyectos mineros en gestación (y en discusión) podrían volver a situar a Chilecito en el centro de una actividad que le aseguró su primer auge, hace más de cien años, y que le dio su nombre definitivo.

FIEBRE MINERA La ciudad fue fundada en 1715 y se conoció primero como Santa Rita y luego Villa Argentina. Durante el siglo XIX, el desarrollo de las actividades mineras impulsó el cruce de los Andes de parte de numerosos chilenos que buscaban trabajo en las minas: fue así que una vez más la localidad cambió de nombre, y tomó la denominación definitiva de Chilecito.

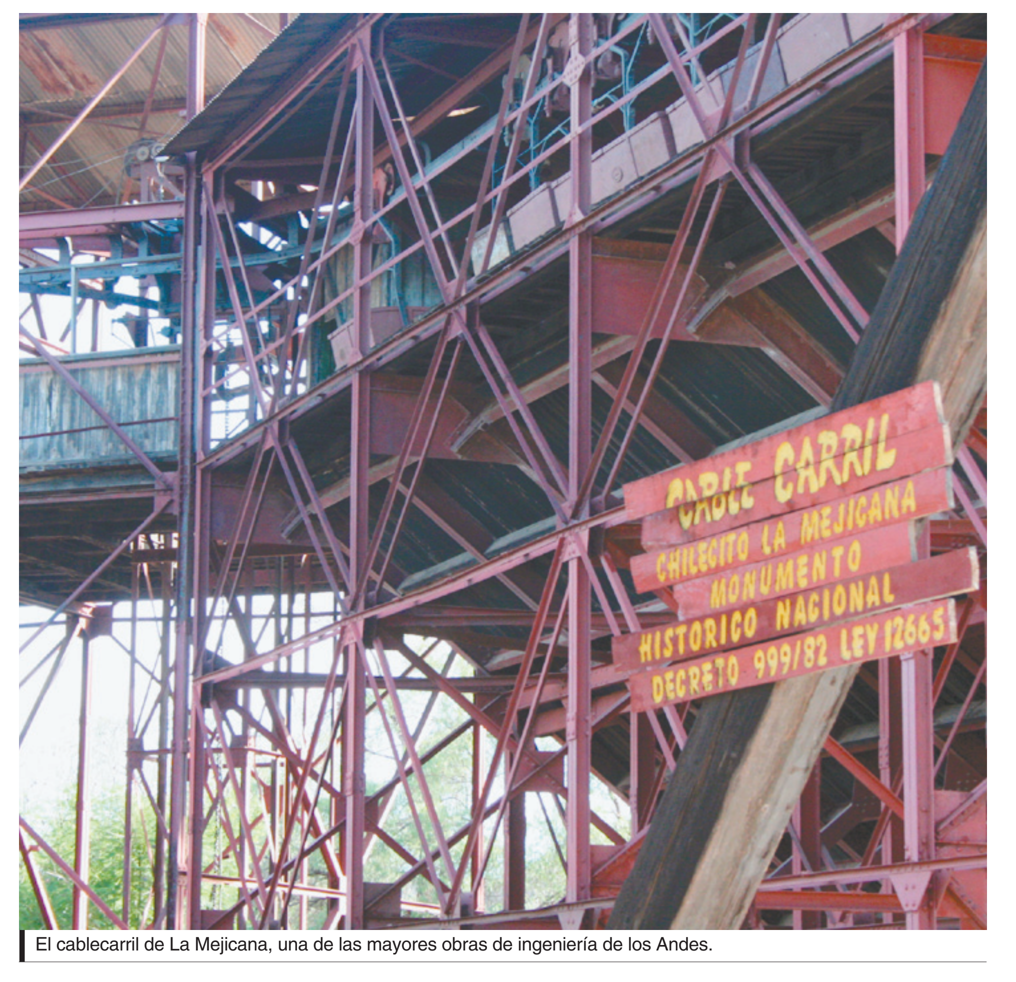
LA RUTA DEL VINO RIOJANO

Al pie del Famatina se reúnen las condiciones ideales para el cultivo de la vid, a más de 1000 metros de altura: poca humedad ambiente, mucho sol, pocas precipitaciones y una amplitud térmica entre el día y la noche que permite el buen desarrollo de las uvas. Es una historia antigua, que empezó con los religiosos que acompañaron a los conquistadores españoles y se convirtieron en los primeros en llevar consigo las plantas que les permitirían elaborar el vino de misa. Lo más característico de la industria vitivinícola riojana es su uva torrontés blanca, que se singularizó en esta región del mundo. El torrontés riojano es reconocido como uno de los mejores blancos, pero también se producen vinos tintos con otros varietales de uvas. Se pueden descubrir estos cepajes y los distintos vinos a lo largo de una ruta de los vinos riojanos, para visitar bodegas y hacer degustaciones. En Chilecito, la más importante es La Riojana, pero hay otras bodegas para conocer en Malligasta, Anguingán, Nonogasta y Chañarmuyo, uno de los emprendimientos más recientes, donde es posible pernoctar en un hotel construido en medio de los viñedos.

Los chilenos, sin embargo, no fueron los únicos atraídos por la fiebre del oro y otras riquezas mineras: también llegaron los mexicanos, que explotaron una mina de oro para la cual fue instalado en 1903 uno de los cablecarriles más extensos del mundo, y una de las mayores obras de ingeniería de los Andes. La Mejicana, tal el nombre del cablecarril, estuvo pocos años en actividad, pero a más de un siglo de distancia sigue fascinando y atrayendo a visitantes de todo el mundo.

En verdad, decepciona un poco que el museo dedicado a una obra de semejante tamaño y tal proeza técnica sea tan pequeño: apenas algunas piezas, con mapas y fotos, cuya economía de recursos contrasta con lo que fue el despliegue para construirlo, allá lejos y hace tiempo. En la entrada del museo están los grandes pórticos de hierro que soportan las ruedas que hacían subir y bajar los cables y las vagonetas. El colosal complejo sigue tan sólido e imponente como en el momento de su construcción, y da la sensación de que podría volver a ponerse en marcha en cualquier momento.

LA OBRA MAS CARA El cablecarril de La Mejicana estaba compuesto por nueve estaciones, a lo largo de un recorrido total de casi 35 kilómetros. Si bien las estaciones están en pie todavía, son de difícil acceso: de todos modos, se ofrecen excursiones que salen desde Chilecito o desde el vecino pueblo de Famatina para seguir el tendido



El cablecarril de La Mejicana, una de las mayores obras de ingeniería de los Andes.


Un valle de viñedos enmarcado por las montañas del macizo de Famatina.

viñedos y otras plantaciones

y muchas nueces

del cable, a pie, a caballo y hasta en algunos tramos en vehículos 4x4. Los vecinos hablan de proyectos de revalorización del cablecarril, que desarrollaría exponencialmente el turismo en Chilecito y todo el centro de La Rioja.

La Mejicana, la obra más costosa que se hizo en la Argentina en su momento, allá por 1905, no puede sino recordar al Tren de las Nubes, otra obra faraónica en medio de los Andes. El punto culminante del cablecarril es la novena estación, que se visita mediante expediciones de aventura, a 4600 metros de altura. Desde allí hasta Chilecito, el desnivel total del cable es de 3510 metros, otro dato que explica la fascinación de la obra, olvidada durante mucho tiempo y no mostrada en su debida importancia.

En su esplendor, La Mejicana bajaba minerales a una velocidad de dos metros y medio por segundo. El oro de la mina de La Mejicana, que dio su nombre a toda la obra de ingeniería, fue explotado por una empresa inglesa hasta la Primera Guerra Mundial. Bajaban los minerales y subían los mineros, junto con alimentos y leña para su vida diaria en las frías cumbres de la sierra. Este vaivén terminó totalmente a los pocos años de su construcción, y hubo que esperar hasta los años '80 para que el cablecarril fuese declarado Monumento Histórico.

Otro recuerdo de la gran época de la minería en Chilecito se encuentra en Santa Florentina, a unos siete kilómetros del centro. En esta planta, hoy en ruinas, se fundían minerales de oro, cobre y plata que bajaban de La Mejicana. De sus restos emerge una chimenea de los hornos de fundición, que le dan a este pedazo de los Andes una aire de familia con las ciudades mineras del norte de Francia o de Bélgica, erizadas por las chimeneas de las viejas plantas de procesamiento de carbón, otro recuerdo industrial de principios del siglo XX. Finalmente, para terminar con este recorrido por los recuerdos mineros de Chilecito hay que visitar la mina El Oro, con casi tres kilómetros de túneles dentro de la montaña, y su pueblo fantasma.

LETRAS Y VINOS Si bien el pasado de Chilecito está ligado a la minería, su presente lo relaciona cada vez más con la vitivinicultura. La bodega cooperativa La Riojana es el principal actor de esta actividad en Chilecito: se pueden visitar sus instalaciones, para luego pasar a un salón de degustación y compra de sus productos. La bodega se encuentra en el centro mismo de la ciudad, a pocas cuadras de la plaza central.

Ahí nomás, en una esquina, está también la casa de Joaquín V. González. La casona es del siglo XIX, y fue acondicionada como una sala de exposición donde los artistas regionales muestran sus obras, en grandes habitaciones con gruesas paredes de adobe. Joaquín V. González vivió en esta casa parte de su infancia, antes de trasladarse a Córdoba para sus estudios. Además de esta casona y una calle, el ilustre hijo de Chilecito también es recordado –no podía ser de otro modo– por la Escuela Normal que lleva su nombre y ocupa una manzana entera en el centro de la ciudad.

MUNDO CACTUS El museo local, por su parte, no está dedicado a González sino a la historia de la ciudad, y funciona en uno de los tres molinos harineros que existían antiguamente en Chilecito. Vale la visita, aunque también hay que reconocer que el museo menos esperado de Chilecito, y uno de los más interesantes, es en realidad el Chirau Mita, un jardín botánico que atesora una de las mayores colecciones de cactus existente en el mundo. En un jardín de terrazas al pie de la montaña, en los límites de la ciudad, este museo singular muestra más de 1500 cactáceas de todo el mundo y tiene el raro privilegio de compararse con un museo semejante que existe en Mónaco, sobre la Costa Azul. Nacido como el sueño de una pareja de coleccionistas, con el tiempo tomó la forma de un museo al aire libre, que ofrece visitas guiadas para conocer mejor estas curiosas plantas capaces de desarrollarse en los lugares más inhóspitos del planeta. Además de la visita de los jardines, Chirau Mita tiene una sala donde se exponen completas colecciones de objetos y puntas de flechas de las distintas culturas que se desarrollaron en el Noroeste argentino. Mientras tanto en la ladera de la montaña, por encima de las terrazas de Chirau Mita, los cardones parecen vigilar seriamente a estos primos llegados de Africa, del Caribe, del Nordeste de Brasil, de Australia, de Asia y de Estados Unidos, y un poco más lejos todavía el extraordinario paisaje riojano que los vio nacer.

DATOS UTILES

- Informes: Agencia Provincial de Turismo, calle Pelagio B. Luna 345, La Rioja Capital. Tel: 03822-426345/84. Oficina de Turismo Municipal Chilecito, tel.: 03825-424888. En la web: www.larioja,gov.ar/turismo y www.portalchilecito.com.ar
- Museo del Cablecarril La Mejicana: abre los fines de semana de 8 a 20. En la semana cierra al mediodía.
- Casa Joaquín V. González: abierta todo el año. Las muestras varían durante el año.
- Museo del Molino San Francisco: abierto sólo en días de semana.
- Bodega La Riojana: visitas y degustaciones, previo informes en la tienda de la cooperativa.



Los clásicos habanos Cohiba, los número uno en el mundo de los cigarros.

CIGARROS *Del Caribe a la Argentina*

El humo sagrado

Nacidos de las prodigiosas tierras cubanas, los célebres habanos siguen siendo los elegidos en el mundo de los cigarros. El paso de América a Europa, la producción local de tabaco y algunas casas de Buenos Aires donde pueden encontrarse los mejores puros.

TEXTO Y FOTOS PABLO DONADIO

El hombre se afloja la corbata, da un último vistazo a su alrededor y decide regalarse un momento. Camina hacia un tumulto de gente que va dispersándose y entra a la tienda. El cambio se siente apenas cruza el umbral, el olor del ambiente logra abstraerlo del ruido de la ciudad, y el tiempo desaparece. Se para frente al exhibidor y elige "su" puro, sube la escalera, se sienta en un mullido sillón y se desconecta...

El habano ha creado un culto de sí mismo. Casi un ritual que comienza con la compra y puede extenderse durante varios minutos (quizá horas) hasta que todo es cenizas. Y no hay que ser un experto en la materia para comprobarlo: acercarse a una tienda y observarlos en sus barcas (hechas a mano y en madera especial), pero sobre todo la relación que el fumador establece con su cigarro, lo explica todo. "Aquí, en pleno microcentro, tenemos habitaciones climatizadas, con buena música y algunas publicaciones, para que cada fumador se relaje y disfrute plenamente su puro", explica Lucas Perusso, asesor de ventas de la tienda porteña La Tabaquería. Tras un duro día de oficina o como celebración por el éxito alcanzado, un taco cubano representa el súmum del placer, según dicen los fumadores "comparable sólo con un buen whisky, el amanecer en el campo o la belleza de una mujer".

CAMINO A LA TIENDA Quiérase o no, al entrar a una tienda de cigarros es imposible no dejarse atrapar por los sentidos. Producto de una faceta más del arte humano, los puros de fabricación casera de la isla logran enamorar a los fumadores y conquistan los mercados mundiales. Y no es para menos: detrás de ese rato que se tarda en fumar un cigarro hay cuanto menos un año de producción artesanal. Por eso los acreditados habanos son cigarros cuyo material, armado y conservación, han ganado en los exhibidores un lugar de privilegio, a pesar de ser los más caros, partiendo de $ 30 hasta $ 200 la unidad. Si bien los cigarros de origen dominicano y algunas marcas de Indonesia han alcanzado una excelente calidad, nada mejor que los Cohiba cubanos, cuya marca resuena en los oídos como sinónimo de habano, para hablar de auténticos puros. Esta firma sorprendió al mundo en 1966 por los atributos de su tabaco y el trabajo inmerso en cada uno de sus puros. Se cuenta que fueron los primeros pobladores de la isla quienes nombraban cohiba al rollo rústico de hojas que fumaban, mote que daría origen a la emblemática empresa. Y es que ese tabaco destinado a su elaboración es muy especial: crece en plenitud únicamente en ciertas vegas finas escogidas en la zona de Vuelta Abajo, en la provincia de Pinar del Río. Proveniente de esta bondadosa tierra cubana, su fama ha alcanzado otras latitudes, y hoy también están presentes en nuestro país. En algunos míticos rincones de Buenos Aires los clientes más exigentes pueden adquirir ejemplares únicos, tanto que los más apasionados suelen guardar algunos cigarros en lockers fabricados con cedro macizo, en cuyo interior corre una corriente de aire frío y húmedo que permite conservarlos y "añejarlos" en sus casas comerciales. Casa Davidoff, por ejemplo, posee un salón para fumadores en el subsuelo y un living acondicionado con sillones, barra, equipo de música y televisión. En La Casa del Habano hay un Club de Fumadores, y sus visitantes reciben periódicamente información exclusiva del mundo de los cigarros. Estos espacios son el complemento ideal, donde reina la tranquilidad y el ambiente está acondicionado para disfrutar, eventualmente con lectura y algún trago, del sabor de un buen taco.

HISTORIA Y ELABORACION La planta del tabaco es originaria de América del Sur, y aunque hay muchas versiones sobre el momento en que llegó a propagarse, se sabe que para los pobladores originarios constituía una medicina milagrosa, y un elemento imprescindible de las ceremonias religiosas, políticas y sociales, además de formar parte de su creciente agricultura. Según cuenta la historia, los españoles quedaron asombrados no sólo con las riquezas del continente, sino también con el uso que los nativos le daban a unos cilindros de hojas secas, que luego prendían por uno de sus extremos. Tal fue el crecimiento del tabaco que en el siglo XVIII el rey Felipe V dispuso el monopolio real del cultivo en Cuba, decisión que fue conocida como "Estanco del Tabaco". Creada la demanda en Europa se empezó a fumar en pipa, y llegó a ser un símbolo de lujo cuando los diplomáticos empezaron a fumarlo en el Viejo Continente. Pero el negocio de intercambio era necesario, y ese período restrictivo duró hasta 1817, cuando se permitió el libre comercio entre la isla y el mundo, pero siempre a través de los puertos españoles. Con su posterior paso por Persia, Japón, Turquía y Rusia, pero especialmente en Cuba, el cultivo del tabaco se refinó hasta llegar a ser todo un arte.

El verde paisaje de una de las plantaciones de tabaco cubanas.

El proceso de elaboración arranca con la germinación en un semillero. Luego las semillas se trasladan al campo donde permanecen alrededor de 40 días. A partir de la primavera se realiza, por etapas, la siembra de las pasturas. Su recolección abarca un período que se extiende desde los 45 hasta los 80 días de plantación. Luego el tabaco es llevado al proceso de desecación y fermentación, hasta que finalmente en la "escogida", hábiles manos seleccionan y clasifican cada una de las hojas recolectadas. Ya en la fábrica, las hojas destinadas a la capa se despegan y rocían con agua, para luego clasificarlas por tamaño y color. Se frotan, se estiran, se planchan y se examinan una a una, y a continuación se seleccionan cerca de 20 clases destinadas a la crucial envoltura. El paso culminante es el del torcedor, el artista principal del cigarro: sobre su mesa posan diferentes tipos de hojas que envuelve y corta. Para revestir el tabaco alisa la capa, corta las orillas con la chaveta y lo envuelve. El cigarro casi terminado es "acariciado" con sus manos y pasado por la chaveta para lograr un acabado perfecto. Finalmente, se lo llevará a una pequeña guillotina horizontal que lo corte por el extremo opuesto a la boquilla para conseguir la longitud deseada. Después será colocado en armarios especiales durante semanas, hasta que pierda el exceso de humedad y esté en condiciones de ser fumado.

PRODUCCION LOCAL Casi una sustitución de importaciones, la devaluación del peso en 2002 convenció a algunos importadores y empresarios de abrir el juego a la producción local de los puros y ya no sólo a su comercialización. Incluso algunos entusiastas decidieron fundar su propia fábrica cuando el precio de los cigarros importados se triplicó junto con el dólar. Con este escenario, nuevos productores made in Argentina emprendieron el reemplazo de los importados mediante una estrategia clara: traer tabaco de Cuba, República Dominicana, Indonesia y otros destinos "de buen linaje" y armarlos industrialmente en el país. Así comenzaron a llegar no sólo semillas de tabaco, los moldes y los cortadores necesarios, sino los famosos "torcedores", portando los ansiados secretos de la manufactura artesanal del tabaco. Así Tabacalera Sarandí, creadora de los clásicos Gavilán, comenzó a producir puros Havana Club, Cigarros Misioneros SA lanzó Luis Gonzaga y La Misión, la firma misionera Del Guayra se estableció con el Dabos y el relanzado Padilla, un histórico nacional de Hernández Hnos. SRL, recuperó el espacio cedido en los años '90. Gracias a este cambio productivo, Corrientes, Santa Fe, Entre Ríos y principalmente Misiones se establecieron como productoras de tabaco Sumatra, Habana, Connecticut y Criollo, en busca de la materia prima para reducir los costos de producción. Si bien estos puros locales han alcanzado gran aceptación, algunos consideran un atrevimiento hacer comparaciones. "Nuestras tierras tienen casi las mismas condiciones que las cubanas por su humedad y composición ferrosa. El tabaco resulta suave, de buen tiraje, sabor agradable y hay una excelente presentación, pero claro que un habano es un habano", afirma un productor misionero por lo bajo.